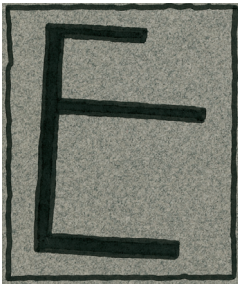


Este es Juanito Tot



Este es Juanito Tot. Juanito es pequeño, rubio, y entre sus habilidades se encuentran: correr (bien), dar saltos (bastante bien), la peonza (regular), fútbol (bastante bien), juegos de cartas (bien), cerrar los ojos fuerte hasta ver puntitos blancos (bastante bien), concentrarse para soñar lo que quiere (regular). Vive en una casa pequeña, porque es pequeño, y porque sus padres también son bastante pequeños. Todo el mundo comenta a veces lo pequeña que es la familia Tot. Tiene dos hermanos mayores (pequeños también) y una hermana bebé pequeñísima que es capaz de meterse su propio pie en la boca sin ayuda de las manos, cosa que no pueden hacer ni Juanito Tot ni sus hermanos, aunque ya lo han intentado varias veces. Sus padres son granjeros y tienen seis vacas, cinco ovejas, cuatro cabras, tres gallinas, dos caballos, un perro y cero mulos. La madre de Jua-

nito Tot desea desesperadamente comprar un mulo, y se pasa todo el día preguntando que a ver cuándo van a comprarlo.

De noche casi siempre cenan espaguetis. La madre los cuece, el padre los cuele, los hermanos los mojan en agua y Juanito se los come más que nada. Le encantan los espaguetis, blancos, sin tomate, con muchísimo queso rayado, hasta que hace montaña. Luego revuelve la montaña, y se mete todos los que puede en la boca.

–¡Me encantan los espaguetis! –grita, porque le gustan tanto que no lo puede soportar, y hay veces que le encantaría que hubiese una palabra nueva para decir lo que le gustan los espaguetis, una palabra que significara «encantar», pero en muchísimo. Y un día se la inventa, la palabra es: «retinduntungunflintear»-. ¡Me retinduntungunflintean los espaguetis! –grita.

–No digas tonterías, niño –dice el padre de Juanito Tot.

A Juanito Tot le gusta, más que nada, batir récords. Ha batido ya varios récords, en su propia casa y en el colegio. Un día los contó, unos cuarenta. Sin exagerar. Ha batido, por ejemplo, el récord de comerse el que más rápido un plato de espaguetis casi lleno (dos minutos, siete segundos), el de carreras a la patacoja de su clase desde la puerta del colegio hasta el árbol en el que un día al profesor de deportes se le quedó

colgada una zapatilla (dos minutos, siete segundos), el de aguantar bajo el agua en la bañera de casa sin respirar y sin hacer trampas (dos minutos, siete segundos), el de recoger su cuarto (dos minutos, siete segundos). Un día se preguntó por qué siempre tardaba dos minutos y siete segundos en hacerlo todo. Se rascó la cabeza durante dos minutos y siete segundos, mientras lo pensaba. Un misterio. Casualidades de la vida.

«Alucinante», pensó.

A Juanito Tot le gustaba bastante aquella palabra: «alucinante» y la decía siempre que podía.

—¿Jugamos al fútbol, Juanito?

—Alucinante.

—¿Qué tal las vacaciones, Juanito?

—Alucinante.

Y si nadie le preguntaba nada entonces buscaba él mismo una frase para poner la palabra:

—¿Sabes que mi hermana bebé es capaz de meterse su propio pie en la boca sin tocarlo con las manos? Alucinante...

A Juanito Tot le tenían mucho respeto en el colegio porque, aunque era pequeño, había batido bastantes récords.

Un día, cuando ya se iba a su casa por la tarde, Juanito Tot descubrió que en la entrada del colegio alguien misterioso había colgado un cartel enorme.